

## CARTA DEL EDITOR

Asombro. Es la primera palabra que me viene a la cabeza cuando escribo estas líneas para presentar el tercer número del 2013 de la revista *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*. Asombro, porque nuestras expectativas sobre el uso de las redes sociales quedaron superadas con los hechos. Dos datos son elocuentes. Primero: en un mes alcanzamos 6.444 seguidores en el blog. Segundo: un artículo, publicado en 1995, triplicó el número de visitas después de una fascinante entrevista con el autor, realizada a raíz de las manifestaciones que sacudieron Rio de Janeiro, São Paulo y otras ciudades de Brasil. Es verdad que no fuimos protagonistas de estas protestas. Pero nos impactaron, profundamente. Especialmente las primeras. Integrantes de la revista caminaron con los jóvenes y tomaron fotos preciosas que fueron colocadas en el blog como testimonios únicos de la vitalidad de la sociedad, del imperioso pedido popular de mejores condiciones de vida y del cuestionamiento del lastre de la corrupción. Pero, también, estas fotos y esta experiencia, fueron un testimonio de nuestro interés en comprender y dar orden al presente desde una perspectiva histórica, que no es tan solo complicado sino verdaderamente enrevesado. Estoy convencido que no hubiéramos tenido el impacto positivo en las redes sociales sino tuviéramos algo importante que decir. De una manera más general, nuestro interés en la validez de la historia nos lleva a cada cierto tiempo a reafirmar y discutir la vigencia de la historia el día de hoy, sobre la íntima relación del presente con el pasado, sobretodo en momentos de rupturas, y sobre la responsabilidad fundamental que tenemos de contribuir a identificar las reformas duraderas y positivas de los cambios cosméticos y retóricos en las sociedades, las instituciones y las personas. Los historiadores tenemos mucho que decir sobre cambios y continuidades y un producto indirecto de lo que sucedió en las calles de Brasil nos hizo recordar que la legitimidad de nuestra profesión no está dada, ni se basa solo en la búsqueda paciente en archivos y en la elaboración cuidadosa de artículos y de libros – lo cual no debemos dejar de hacer –, sino que se reconstruye públicamente cada cierto tiempo, como ahora.

Es una suerte que varios de los artículos que se presentan en este número de la revista tengan algo nuevo que decir. Analizan en profundidad un tema, ofrecen nuevas fuentes y nos invitan a reflexionar sobre asuntos más generales. Solo quiero resaltar tres de los estupendos trabajos que publicamos ahora. Por ejemplo, el estudio sobre la malaria, de Carlos Chagas y Mário de Andrade de Nísia Trindade Lima y de André Botelho, ilumina las ideas sobre el proceso civilizatorio de los trópicos amazónicos durante las primeras décadas del siglo XX. Los historiadores españoles Alfredo Menéndez-Navarro y Luis Sánchez Vázquez nos brindan una visión original sobre un tema importante, poco estudiado: la protección radiológica durante el franquismo (1939-1975). José Augusto Leandro nos presenta un magnífico trabajo comparativo sobre la lepra en Argentina y Brasil a mediados del siglo XX que pone énfasis en las organizaciones de pacientes donde las mujeres tuvieron un liderazgo destacado.

Una noticia de interés para nuestros lectores es que a partir de octubre de 2013 estará disponible nuestro blog en inglés: <http://www.revistahcsm.coc.fiocruz.br/english>.

Cuando acababa de escribir esta carta me enteré que el Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, realizado a fines de julio en Manchester, Inglaterra, escogió a Rio de Janeiro como la sede de su próximo evento a realizarse en el 2017. Este es el evento mundial más importante del área, organizado cada cuatro años por la International Academy of the History of Science y que solo una vez en el pasado se realizó en América Latina (México en el 2001). Fue una meritoria decisión que tiene origen en los valiosos esfuerzos de la Sociedade Brasileira de História da Ciência. Desde las páginas de *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* nos ponemos a las órdenes de los organizadores para hacer el mejor evento posible, que ‘asombre’ a los historiadores de la ciencia de todo el mundo y que vuelva a demostrar a la sociedad, a la salud pública y a las instituciones que necesitan de más historia.

*Marcos Cueto*  
Editor científico